

REPORTAJES

EL PRESIDENTE SOMOZA VISITA HONDURAS.

A fines de este año de 1967 la actividad de los llamados "guerrilleros" castristas en territorios fronteros entre Honduras y Nicaragua, requirió organizar contra ellos una verdadera campaña militar conjunta, que dió buenos resultados. Este hecho produjo una mayor aproximación política entre los mandatarios de los dos países envueltos en el mismo problema, la cual se manifestó en un intercambio de visitas oficiales. Primero fue López Arellano quien visitó a Managua, la capital de Nicaragua. Posteriormente, a fines de Octubre, el Presidente Anastasio Somoza le devolvió la visita.

En Tegucigalpa fue hospedado en el palacio presidencial con su comitiva, apadrinó al último hijo de López Arellano, al que se impuso el nombre de Luis en memoria del fallecido hermano del mandatario nicaragüense, y al día siguiente depositó una corona de laurel al pie de la estatua ecuestre del General Morazán, paladín de la unión centroamericana, y que se halla ubicada en el parque que lleva su nombre, frente a la catedral.

Este fue el momento aprovechado por los estudiantes comunistas y la oposición liberal para provocar un motín que pudo ser rápidamente sofocado. Los amotinados quebraron vidrieras, lanzaron piedras y desfilaron haciendo destrozos en el Palacio del Poder Legislativo y en la Casa Presidencial, mientras se celebraba en esta última una comida en honor del huésped nicaragüense.

Los comunistas sacaron partido de esta ocasión para exteriorizar su protesta porque Somoza había diezmado a sus guerrilleros y había llegado a un acuerdo con López Are-

1.—Principalmente por el asunto de los límites entre Honduras y El Salvador. Véase "ECA" Oct. 1967 pág. 658.

(SIGUE E. F. GRANELL)

La desaparición de los viejos maestros —Hugo Wast, Alfonso Reyes, Gabriela Mistral, Rómulo Gallegos— daba la impresión de que se había abierto entre ellos y la nueva generación un di-

latado desierto. Pero este reflorecer prometedor, que se está produciendo en Guatemala, en Nicaragua, El Salvador, y más lejos de nosotros en Venezuela y en México, nos demuestra que

llano para que unidades de los ejércitos de los dos países procedieran de consumo contra las bandas que operan en el Departamento de Colón de Honduras y en el de Matagalpa de Nicaragua.

"Tal incidente nos hace pensar —dice un periodista de El Salvador— que en la campaña anti-salvadoreña que se ha venido desarrollando desde Honduras,¹ debe haber algún mar de fondo; una mano roja que mueve las plumas y alienta a los radioperiodistas para sembrar el odio entre pueblos vecinos hermanos".

Esta hipótesis no carece de fundamento. Porque si es difícil componer y aunar voluntades, es bien fácil suscitar incidentes que exasperen a los representantes de una y otra parte, aunque estén informados de la mejor voluntad de conciliación. Concretamente, y en el problema de los límites entre El Salvador y Honduras hemos de decir que esos nuevos roces que se han vuelto a producir en la frontera, tienen un origen bastante misterioso. En zonas montañosas y deshabitadas, es facilísimo que un puñado de foragidos a sueldo aprovechen la oscuridad para sorprender con sus disparos a cualquier puesto militar aislado. No importa de qué bando sean los que sufren la agresión: basta que se produzca para que caiga por tierra en unas horas todo lo hecho durante meses en favor de la comprensión y de la paz. Una de las argucias de la táctica comunista —no es un secreto para nadie— es servirse de estas maniobras para provocar divisiones y debilitar a los gobiernos.

BRACEROS NEGROS EN LA REPUBLICA DOMINICANA

El obispo de La Altagracia, Monseñor Juan Félix Pepén, opina que los dominicanos deben cortar la caña para impedir la importación de braceros haitianos y salvar la supervivencia de la Patria. "Esto no impide, añade, que podamos ayudar a Haití a resol-

otros valores, jóvenes unos, maduros ya otros, han venido a sustituirlos.

Las letras hispanoamericanas han sacudido su efímero letargo y vuelven por su bien merecida fama.